

Cultura popular ausente y esfera pública plebeya en el siglo XIX chileno: problematizando conceptos con fuentes historiográficas

Chiara Sáez B.

chiara.saez.baeza@uchile.cl

Universidad de Chile

Chile

Resumen en español

Dentro de la especificidad de los estudios culturales latinoamericanos destaca el trabajo de Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular* (1984, 2016). En este trabajo, el autor alude a una “crisis del discurso marxista sobre lo popular”. De acuerdo a Sunkel, la dificultad de la izquierda ortodoxa para comprender el éxito de la cultura de masas en el pasado radicó en que ésta última hizo una apropiación -desactivada, pero estratégica- de la matriz simbólico-dramática de la cultura popular; es decir, aquella que la variante obrera-ilustrada de la cultura popular ha denostado por su carácter excesivo, festivo y sensual. Es a partir de esta crítica a la univocidad del discurso marxista sobre lo popular, que Sunkel reivindica el levantamiento de la heterogeneidad a partir de lo que denomina “lo popular no representado” y “lo popular reprimido” y que es conceptualizado en esta comunicación como “cultura popular ausente”.

Por otro lado, el concepto de esfera pública plebeya es acuñado por primera vez por Habermas en el 2002[1990]). Precisamente, cuando responde a las críticas recibidas por su obra, señalando que “la exclusión de las capas bajas, movilizadas cultural y políticamente, provoca una pluralización de la publicidad en el mismo proceso de surgimiento. Junto a la publicidad hegemónica, y entrecruzada con ella, se forma una publicidad plebeya (Habermas, 2002: 8)”. Varios autores han vuelto sobre esta cuestión, aportando con la problematización teórica o con el trabajo histórico para reforzar el punto ciego original en la obra de Habermas (Negt y Kluge, 1972 y Lottes, 1979, entre otros; Farge, 1992 y Fraser, 1997, entre otras)

Sin embargo, Habermas nunca avanzó en definir el contenido del concepto de esfera pública plebeya. Por esta razón, la recurrencia a él es realizada a la medida de los usos que cada autor quiere, así como de sus propias hipótesis y supuestos. Es el caso, por ejemplo, de Santa Cruz (2010) en su historia de la prensa chilena durante el siglo XIX. Esto permite preguntarse si la esfera pública plebeya es el espacio de la cultura popular ausente y sus formas de expresión y discurso. O si acaso la esfera pública plebeya sólo sirve para aglutinar y ver las relaciones entre las distintas formas de la cultura obrero-ilustrada.

Palabras clave: cultura popular, historia, esfera pública

Abstract in english

Within the specificity of Latin American cultural studies highlights the work of Guillermo Sunkel, *Reason and passion in popular press* (1984, 2016). In this work, the author refers to a "crisis of Marxist discourse on the popular". According to Sunkel, the difficulty of the orthodox left to understand the success of mass culture in the past was rooted in the way in which the last one did an appropriation --deactivated, but strategic-- of the symbolic-dramatic matrix of popular culture; that is, the one that the worker-enlightened popular culture variant has reviled because of its excessive, festive and sensual character. It is from this criticism of the univocality of Marxist discourse on the popular, that Sunkel claims the rise of heterogeneity from what he calls "the popular not represented" and "the popular repressed" and that is conceptualized in this communication as "Absent popular culture".

On the other hand, the concept of the plebeian public sphere is coined for the first time by Habermas in the prologue to the second edition of *History and Critique of Public Opinion* (1990, 2002). Precisely, when responds to the criticisms received by his work, noting that "the exclusion of the lower classes, mobilized culturally and politically, causes a pluralization of advertising in the same process of emergence. Along with hegemonic advertising, and cross-linked with it, a plebeian publicity is formed (Habermas, 2002: 8) ". Several authors have returned to this question, contributing with the theoretical problematization or historical work to reinforce the original blind spot in the work of Habermas (Negt and Kluge, 1972; Lottes, 1979; Farge, 1992; Fraser, 1997; among others)

However, Habermas never advanced in defining the content of the concept of the plebeian public sphere. For this reason, the recurrence to him is made to the extent of the uses of every author wants, its own hypotheses and assumptions. This is the case, for example, of Santa Cruz (2010) in its history of the Chilean press during the 19th century. This allows us to ask ourselves whether the plebeian public sphere is the space of absent popular culture and its forms of expression and discourse. Or perhaps the plebeian public sphere only serves to agglutinate and see the relationships between the different forms of workers-enlightened culture.

Keywords: popular culture, history, public sphere

Introducción:

Esta comunicación se inscribe dentro del proyecto Fondecyt Regular “hacia una sociología de la cultura popular ausente, corporalidad, representación y mediatización de 'lo popular reprimido' y 'lo popular no representado' en Santiago de Chile (1810-1925)”, el cual se encuentra en curso desde 2016 a 2020. De manera que aquí se presentan hallazgos muy preliminares correspondientes a algunos de los casos que están siendo analizados.

Los objetivos principales de la investigación apuntan a identificar, describir y analizar aquello que hemos llamado cultura popular ausente, dentro del período histórico delimitado, así como a identificar, describir y analizar la cultura popular ausente en relación con otras culturas: obrera, elitista y masiva.

La hipótesis de fondo de la investigación es que existe un circuito expresivo-comunicativo de la cultura popular ausente en el que es posible identificar distintos casos y experiencias, algunas de las cuales incluso mantienen formas de continuidad hasta el presente. Todo el trabajo empírico está orientado a visibilizar el contenido de este circuito.

Para ello se trabaja a partir de 12 casos, de los cuales abordaremos en esta ponencia algunos datos surgidos del trabajo de campo en relación a dos de ellos: sonoridad popular y comercio ambulante. Específicamente, en relación a las prácticas de afirmación y resistencia utilizadas por los sujetos de la cultura popular ausente en el espacio público.

Desarrollo:

El marco teórico de la investigación integra elementos de estudios culturales, teoría decolonial y teoría latinoamericana de la comunicación; específicamente el modo en que ésta a su vez nutre la teoría de la comunicación alternativa. Además de ello, se hace un uso de la historia de largo plazo como herramienta auxiliar.

La comunicología latinoamericana emergió en un contexto teórico de reflexión sobre el sujeto popular y la modernización, acunando rápidamente una perspectiva crítica respecto del uso persuasivo de los medios de comunicación -radio y prensa, especialmente- para generar cambios de conducta o eliminar factores culturales de sectores marginados -campesinos, indígenas, sectores urbanos excluidos- que

eran considerados como barreras u obstáculos al “desarrollo”, entendiendo este último como un proceso de imitación de los valores culturales del norte global.

Este grupo, que incluía a investigadores como Luis Ramiro Beltrán (1976) o Juan Díaz Bordenave (1976), hizo hincapié en el conocimiento, opiniones y visiones de mundo generadas por los sectores sociales vistos como marginales y/o subdesarrollados desde la teoría de la modernización, ya que sus reflexiones teóricas estaban fuertemente influenciados por una amplia gama de experiencias de comunicación alternativas surgidas de los años cincuenta, como las radios mineras de Bolivia y los proyectos de escuelas radiofónicas como Sutatenza en Colombia.

Desde mediados de los sesenta, este núcleo de pensadores críticos en el ámbito de la comunicación, se orientó al desarrollo de una comunicología comprometida con el cambio social. Los hallazgos de estas luchas y el pensamiento de la comunicación latinoamericana marcaron el comienzo del llamado paradigma participativo de la comunicación para el desarrollo. El nuevo paradigma partió de un profundo examen del enfoque modernizador y situó el diálogo y la participación comunitaria en el núcleo de los programas de desarrollo, avanzando en la reflexión sobre las posibilidades de la comunicación como un proceso dialógico que supone una posición activa de los sujetos participantes (con independencia de su conocimiento, educación o cultura formal) en la construcción de sus formas propias de comunicación y cultura, así como conduce a estos distintos sujetos (calificados como marginales o subdesarrollados desde las teorías de la modernización) a descubrir las condiciones de su opresión y a construir alternativas comunitarias de cambio.

Por otro lado, a partir de los 1980s, en América Latina se despliega un debate respecto a los conceptos de “sectores populares urbanos” y “cultura popular” que busca repensar los sectores sociales excluidos dando mayor profundidad a la discusión sobre los sujetos populares. Esta discusión mantiene cierta correspondencia con la senda abierta por el marxismo heterodoxo británico: la Escuela de Birmingham y sus precursores (cfr. Thompson, 2012[1963]; Williams, 1980; Hoggart, 2013[1957]); Hall, 1984). El principal aporte de esta escuela es que permitió repensar culturalmente a los sectores populares a partir de una reflexión teórica que integrando la dimensión material y la dimensión simbólica de la existencia, no acabara siendo determinista ni esencialista respecto de lo popular. Así, los autores británicos

señalados observaron el impacto de los procesos de modernización sobre la cultura tradicional europea, el devenir de ésta en cultura popular urbana y el modo en que sus sujetos eran foco de políticas de re-educación, moldeamiento e incluso de represión a través de los procesos de industrialización. No obstante, también observaron grietas de este proceso: por ejemplo, la existencia de diversas formas de resistencia a las lógicas emergentes de la modernidad por parte de los grupos populares, tanto en su dimensión social como económica (Thompson, op.cit.).

Este proceso fue vivido en América Latina de modo intenso y acelerado a lo largo del siglo XIX, propiciando la generación de un nuevo sentido del tiempo -centrado en la producción para el mercado- y una liberación del sujeto de las formas comunitarias de pertenencia, pero generando al mismo tiempo formas de resistencia a la proletarización (Pinto, 2000). Estas diferencias pueden explicar las particularidades que va a tener el desarrollo de los estudios culturales en el contexto latinoamericano y que se expresará en representantes propios (Escobar, 2008 [1986]; Martín – Barbero, 1987, 2003; García Canclini, 1987), incluyendo autores chilenos (Sunkel, 1984).

El foco de estos autores estuvo centrado sobre todo en la relación entre cultura popular urbana y cultura de masas, ya que el debate en el cual emergió esta discusión era la búsqueda de alternativas a la visión elitista de la cultura que había aportado la teoría crítica de origen europeo donde lo masivo era visto como una forma alienada de experiencia cultural: “Fuimos descubriendo todo lo que el pensamiento de Frankfurt nos impedía pensar a nosotros”, dirá Martín – Barbero (op. cit.: 49).

Por su parte, el trabajo de Sunkel da sustento a la idea de un proceso de industrialización fragmentario a nivel latinoamericano, donde la cultura obrera ilustrada que se corresponde con una matriz racional – iluminista tiene un carácter “‘derivado' o externo” (Sunkel, op. cit., 46) respecto de la matriz simbólico-dramática original de la cultura popular y la cultura de masas funge como cultura popular desactivada “negación y mediación histórica de lo popular” (Martín – Barbero, 2003: 119).

En el trabajo de Luis Alberto Romero, la introducción del concepto de sectores populares urbanos tuvo como propósito “no centrarse exclusivamente en los trabajadores industriales, sino en un conjunto más amplio” (Romero, 1990: 269) que el de clase obrera, su estructura socioeconómica, su acción sindical y política, entrando así al terreno de la cultura popular: “mucho menos seguro y firme que el hasta ahora privilegiado” (Ibid.: 272), apuntando a la comprensión de la relación existente entre situación material y dimensión simbólica.

En términos culturales, el contexto latinoamericano da espacio para pensar en un tránsito de la cultura

popular por el proceso de modernización, a través de un carril distinto al de la cultura obrera ilustrada y el de la cultura de masas, si bien en relación de permanente tensión e influencia con ellas. Sin embargo, es importante consignar que estas formas de resistencia o formas-otras de ser parte de los procesos sociales no han sido visibilizadas en su sistematicidad y continuidad en el tiempo ni desde la investigación social en general, ni desde el campo de la comunicología cuando se ha tratado de formas expresivo-comunicativas.

En este contexto, la integración con la teoría decolonial como tercer vértice teórico permite complejizar aún más esta mirada crítica, al ver la cultura popular y los sujetos populares desde un cuestionamiento de las promesas emancipadoras de la modernidad. Esta teoría plantea una objeción radical al proyecto “eurocéntrico” de la modernidad que considera las formas de ser, saber y conocer de los países desarrollados como las únicas legítimas, invisibilizando cualquier otra visión de mundo que no cumpla con su ideario racionalista y expansivo. Para sus autores, el saber moderno/colonial no ha conseguido dar cuenta de la enorme complejidad, dinamismo y excepcionalidad que hay en el mundo, instaurado en su lugar un régimen de representación y enunciación, basado en la idea occidental de “totalidad” (Mignolo, 2010), que no admite nada por fuera de sí: la diferencia se asimila o debe ser destruida. Es decir, si la promesa de integración de los sectores populares desde el pensamiento eurocéntrico moderno fue la proletarización (material y simbólicamente, con la consiguiente renuncia a la cultura tradicional y el abrazo de una cultura racional de emancipación), pero este proceso fue menos intenso y determinante en el contexto latinoamericano -precisamente por su condición subordinada respecto de la industrialización europea, dejando fuera de esta promesa a vastos sectores de la población- el pensamiento decolonial contribuye a observar la distinción entre lo popular ilustrado y lo no-ilustrado, donde lo popular ilustrado representa la propuesta de integración que la matriz moderna de origen europeo propone a los sectores populares dentro de la promesa emancipatoria moderna. Pero ¿cómo denominar a los sectores populares que no adscriben a la matriz ilustrada del proyecto moderno y su propuesta racional de emancipación, que además lo hacen desde una posición afirmativa de identidad y no tan sólo como casos fallidos (“los marginales”)?

La invisibilidad a la cual han sido sometidas -política y académicamente- esas formas-otras, guarda relación con el problema de la colonialidad del poder, entendida como “una red de creencias sobre las que se actúa y se racionaliza la acción”, que involucra la economía, la política, el conocimiento, las subjetividades, pero cuya identificación permite reconstruir y restituir “historias silenciadas, subjetividades reprimidas, lenguajes y conocimientos subalternizados por la idea de Totalidad definida

bajo el nombre de modernidad y racionalidad” (Ibid., p. 14).

La relevancia de investigar las formas de expresión de la cultura popular ausente guarda relación con la visión de mundo que portan y en qué medida remiten a otros imaginarios y otras maneras de ser, saber y conocer. Más aún, el largo plazo permite pensarlas como formas de resistencia u otros modos de ser parte del proyecto moderno, que es importante visualizar desde sus continuidades y discontinuidades así como del potencial que tienen para entender el presente y proponer maneras alternativas de pensar la politicidad del cambio social, desde un lugar cultural distinto al del pensamiento crítico de la izquierda ilustrada. La observación de lo popular no-representado y lo popular reprimido desde la sociología de las ausencias y las emergencias (Sousa Santos, 2005) permite instalar la idea de una cultura popular ausente u omitida, que si bien históricamente coexiste y mantiene relaciones con la cultura obrera, a veces también manifiesta diferencias importantes con ella. Por otro lado, si bien parte importante de la matriz simbólico-dramática de la cultura popular ha sido apropiada por la industria cultural o de masas, también es posible inferir expresiones culturales a la inversa; es decir, a los sujetos populares no obreros apropiándose desde su matriz simbólico-dramática de los formatos de reproductibilidad técnica de la cultura en el contexto de la sociedad industrial, así como de sus estrategias de difusión, producción y circulación, subvirtiendo así su uso y consumo como mecanismo de dominación cultural. De manera que esto que denominamos cultura popular ausente, no solo tiene una relación en tensión con la cultura obrera y con la cultura de élite dominante, sino también con la cultura de masas. Todo lo anterior, a su vez, en un contexto de fronteras porosas, donde las distinciones son antes analíticas que objetivas.

De esta manera, la propuesta de articulación de estas 3 perspectivas -comunicología latinoamericana para el cambio social, estudios culturales críticos y pensamiento decolonial- posibilita la apertura de un debate sobre la posibilidad de visibilizar una tercera vía de existencia de la cultura popular urbana en el contexto latinoamericano: ni masiva ni obrera-ilustrada, que mantiene una consistencia interna a pesar de las transformaciones históricas y que, por lo tanto, es posible rastrear en una perspectiva histórica de largo plazo. Esta tercera forma de la cultura popular urbana en el contexto de los procesos de modernización, que parten con los procesos de Independencia de principios del siglo XIX y que continúan hasta hoy, es la cultura popular ausente.

Pero para que la relación entre estas 3 perspectivas teóricas sea capaz de contribuir a la comprensión de los fenómenos culturales y comunicativos desplegados en el contexto chileno (y su potencial aplicación

a otros países de la región), es importante incorporar la historiografía como herramienta auxiliar y trabajar sobre casos concretos que den sustento empírico a lo planteado. Es decir, *historizar* lo que hemos denominado cultura popular ausente, entendiendo por esta historización la búsqueda de anclajes que permitan identificar la existencia en el largo plazo de los sujetos, prácticas y espacios, así como las conexiones, continuidades y discontinuidades entre sí.

Metodología

El trabajo de campo es guiado por una muestra establecida de 12 casos, cuyo abordaje ha sido delimitado en virtud del tipo de datos que han sido arrojados por el trabajo de campo (ver tabla 1)

Tabla 1. Muestra de casos Cultura Popular Ausente

Dimensión	Casos	Delimitación
Corporalidad	La sonoridad popular en chinganas, teatros y otros X espacios.	Persecución sonoridad popular no-musical Persecución sonoridad popular en teatros y chinganas
	Cañadas, ferias libres y regatones del barrio al norte X del Mapocho, barrio Estación Central y barrio Matadero	Persecución de los trabajadores no calificados y sus estrategias de reproducción material
	Cruz de Mayo y Fray Andresito	Reintroducción de la religiosidad popular en la lira popular y en la prensa satírica / Devoción popular por Fray Andresito
	Casos notorios de asesinatos, violencia y muerte entre X sujetos populares (por definir)	El prostíbulo como espacio aglutinador – concentrador
Representación	Espacios de la cueca y la zamacueca:	La economía de la espacialidad festiva (patentes y permisos)
	Canto a lo poeta	Reintroducción del canto a lo divino en la lira popular y en la prensa satírica Análisis de género. Diferencia entre cantores y cantoras.

Mediatización	Villancicos rotos	Villancicos rotos. Navidad popular. Religiosidad popular en la lira y la prensa satírica
	Clown Chorizo	Payasos disruptivos. El circo como experiencia de la cultura popular
	Prensa satírica popular	El Ají y el José Armero
	Poesía popular impresa	Ponderación de las temáticas abordadas por la lira popular. La lira como fuente primaria de la voz popular
	Empresarios plebeyos del cine	Los cines de barrio durante las primeras décadas del siglo XX y el modo en que fueron abordados por la prensa de barrio de Santiago
	La Batalla entre la sociedad del Folklore y la prensa ilustrada	El debate sobre el canon admisible de la cultura popular tradicional en el discurso sobre la identidad nacional

Fuente: elaboración propia

La generación de datos está basada principalmente en el trabajo con archivos; específicamente archivos históricos institucionales (Cabildo, Municipio, Intendencia, Tribunales, Archivos de congregaciones religiosas), archivos de historia oral (archivos de la biblioteca nacional, archivos privados) y archivos de prensa (diarios, revistas de teatro y/o variedades, revistas de moda, caricaturas), a lo cual se agrega el trabajo con fuentes bibliográficas de carácter referencial y teórico.

Los datos generados están siendo sistematizados en una base de datos Endnote que incluye el establecimiento de fichas de registro para los datos de archivo y fichas bibliográficas para sistematizar la información que da sustento teórico y referencial a la investigación.

Para efectos de esta ponencia, se ha optado por presentar algunos hallazgos obtenidos de los libros de ordenanzas y reglamentos relacionados con dos casos: la persecución durante el siglo XIX del sonido popular no – musical y del comercio callejero, entendido como un nicho de sociabilidad y reproducción material de los trabajadores no calificados.

Persecución del sonido popular no – musical en la ciudad decimonónica

El siglo 19 chileno estuvo marcado por diversas estrategias civilizatorias impuestas por las élites sobre los sectores populares. Ellas construyeron una imagen de estos sectores y sus espacios como violentos y viciosos. Sin embargo trabajos como los de Purcell (2000), Salinas (2006, 2007), Bowen (2009) y Silva (2014), entre otros, evidencian la resistencia del bajo pueblo al régimen moderno y sus autoridades, especialmente en relación al despliegue de su sonoridad (no sólo musical) en la capital del

país. Entendiendo como “sonoridad popular” los sonidos y ruidos que emanan de la práctica social de la cultura popular o, en palabras de Ochoa Gautier (2014: 13), las ontologías/epistemologías de lo acústico que son expresadas por medio de las técnicas de lo audible que contribuyen a construir el mundo u operan como medio para construir conocimiento sobre él.

Se destacan, así, las siguientes regulaciones y prohibiciones:

Ruidos callejeros en Navidad: “Se prohíbe desde hoy en adelante tocar por las calles públicas pitos, cuernos, matracas, cencerros y demás instrumentos que se emplean de ordinario para hacer ruido en las vísperas de Navidad [...] Multa de cuatro pesos u ocho días de presidio” 8Intendencia de Santiago, 21 de diciembre de 1843)

El ruido del carretón de los ebrios: Quejas contra el carretón de ebrios del cuerpo de Serenos por el fuerte ruido que hace con su desplazamiento en las noches. Se propone adquirir uno que no sea ruidoso, pero que "aún por su forma particular, fuese notado como un objeto de vergüenza y castigo a fin de que tuviese el prestigio moral que es de desear" (Fondo Municipal de Santiago, 5 de Noviembre de 1844)

Persecución de asonadas o tumultos: se propone aplicar el art. 7º de la lei 5ª de Carlos III en Aranjuez, 1774 (“Orden de proceder contra los que causen bullicios o conmociones populares”): “Serán tratados como reos Y autores del bullicio todos los que se encuentren unidos en número de diez personas” (Intendencia de Santiago, 20 de enero de 1847)

Se prohíbe toda clase de juegos de niños en las calles de la ciudad: “estos juegos, por inocentes que parezcan, los entretienen y distraen de las ocupaciones a las que los destinan sus padres o patrones” (Intendencia de Santiago, 28 de febrero de 1848)

Regulación de sociedades o clubes: que las procesiones o paseos de muchas personas en cuerpo, por escogidas que sean esas personas, favorecen o facilitan cualquier intento de desorden y de motín, atendido el número de gente que la novedad atrae [...] sobre todo que si son de carácter político i tienen lugar en horas de poca luz, causan una alarma fundada que la autoridad debe evitar (Intendencia de Santiago, 27 de octubre de 1850)

Comercio callejero: sociabilidad y reproducción material

Trabajos como los de Romero (1984, 1997) y Salazar (1985, 1991, 2003) dan cuenta de la relevancia que tuvo el comercio callejero como forma de ocupación, pero también como forma de consumo por parte de los mismos sectores populares, generándose en torno a él circuitos no sólo comerciales, sino

también de solidaridad y sociabilidad. Específicamente para los trabajadores no calificados, aquellos que fueron quedando fuera de los procesos de modernización económica provistas por el artesanado y la obrerización. Estos trabajadores no-calificados, de empleo inestable, con frecuencia subocupados, “fueron llamados rotos, gañanes o simplemente pobres, sin que las tres denominaciones se superpusieran con exactitud” (Romero, 1997: 82) y su origen principal es el proceso de descampesinización del campo chileno que va arrojando durante todo el siglo XIX a las masas campesinas hacia las ciudades, produciéndose una cierta afinidad estructural entre comercio callejero y trabajadores no-calificados: “es una actividad adecuada para quien no tiene nada mejor que hacer” (Ibid. 91); “es la actividad primera y más fácil para el gañán que llega a la ciudad y el más fácil refugio para quien pierde su empleo” (op. cit. 105). Pero según Salazar (1985: 245) “nunca las autoridades otorgaron a estos vendedores el carácter oficial de ‘comerciantes’, el que se concedía a los incorporados al régimen de las “plazas de abasto” y a los “establecidos”.

Respecto del comercio callejero se han identificado preliminarmente las siguientes regulaciones y prohibiciones:

Prohibición de venta de alcohol y comida en la Alameda: “Habiéndose notado que la Alameda de las Delicias ha llegado a hacerse un paseo impracticable durante la noche [...] contribuye poderosamente a tal desorden la libertad con que se vende refresco, licor, cena, etc., en el antedicho paseo [...] se ofrecen escenas diametralmente opuestas a la moral pública [...] Art.º1 Se prohíbe absolutamente vender refresco, licor, merienda o cena, durante la noche, en la Alameda de las Delicias, bajo la multa de cuatro a doce pesos (Intendencia de Santiago, 3 de febrero de 1848)

Prohibición de obstruir el paso en veredas: “Art. 1º: Todo individuo que conduzca fardo, canasta, olla, portavianda u otro objeto cualquiera, con que incomode a los demás transeúntes, o con que pueda golpearlos o ensuciarlos, no podrá marchar por la vereda, ni aún a pretexto de hallarse ésta sola i de ser imposible causar daño” (Intendencia de Santiago, 11 de agosto de 1849]

Sobre basuras, aguas inmundas, cocinar, lavar ropa, etc., En las calles públicas y otras prohibiciones: “4º. Es prohibido en las calles lavar ropa, tenderlas para que se sequen, cocinar, amarrar bestias, soltar animales de ninguna especie, poner bancos o asientos, ni colocar, a no ser que sea para el efecto de cargar o descarga inmediatamente, bultos, cajones vacío o cualquiera otra cosa que ocupe lugar en ellas o embarace el tránsito, bajo la multa de cuatro reales o una prisión de dos días” (14 de junio de 1853)

Conclusiones

La regulación observada corrobora nuestras hipótesis acerca de la existencia de unos circuitos propios de la cultura popular ausente y un modo propio de instalación en el espacio público. En los dos casos, esta presencia se expresa antes en forma de corporalidad -multitud, asonadas, vendedores callejeros- antes que en una discursividad, lo que lleva a su vez a analizar críticamente en qué medida el concepto habermasiano de esfera pública plebeya es suficiente para explicar el objeto estudiado e incluso hasta qué punto los críticos que intentan avanzar en relación a este término no resuelven adecuadamente el punto, al mantener esa referencia a la diversidad del espacio público en relación a la razón. Es destacable en este sentido el trabajo de Farge (op. cit.), que hace un abordaje mucho más anclado en la corporalidad y el mundo de lo simbólico.

Por otro lado, las ordenanzas relativas a la ciudad de Santiago dan cuenta de la aspiración a un silenciamiento y control de los espacios públicos más impredecibles (las calles) por parte de quienes detentan al orden. En el caso de la sonoridad popular, se observa la intencionalidad de un control económico y político del mismo: el ruido es signado como improductivo, pero también como un indicio de revueltas. En el caso del comercio ambulante, se observa una persistencia histórica de la tensión entre el orden de la regulación y el orden de las prácticas sociales populares. Esto queda muy bien ejemplificado en el caso de la prohibición del comercio ambulante en la Alameda de las Delicias, la principal arteria de Santiago. La problemática de su instalación y persecución persiste hasta hoy.

Bibliografía

- Beltrán, L. R. (1976): "Alien Premises, Objects and Methods in Latin America Communication Research". *Communication Research* 3, 2. p. 107–134
- Bordenave, J. D. (1976) "Communication of Agricultural Innovations in Latin America: The Need for New Models", *Communication Research* 3, 2. p. 135–154
- Escobar, T. (2008[1986]): *El mito del arte y el mito del pueblo. Cuestiones sobre arte popular*. Santiago: Metales Pesados.
- Farge, A. (1992): *Dire et mal dire. L'Opinion publique au XVIIIe siècle*. Paris: Seuil
- Fraser, N. (1992): *Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy*, en C. Calhoun (ed.): *Habermas and the Public Sphere*, pp. 109-142. Cambridge, MA: MIT Press.

- García Canclini, N. (1987): Las culturas populares en el capitalismo. México, Nueva Imagen.
- Habermas, J. (2002[1990]): Historia y Crítica de la Opinión Pública. Prólogo a la nueva edición alemana de 1990. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hall, S. (1984): Notas sobre la desconstrucción de 'lo popular' en Ralph Samuel ed., Historia popular y teoría socialista. Barcelona: Crítica 1984. p. 93 – 110
- Hoggart, R. 2013[1957]: La cultura obrera en la sociedad de masas. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lottes, G. (1979): Politische Aufklärung und plebejisches Publikum. Zur Theorie und Praxis des englischen Radikalismus im späten 18. Jahrhundert. Munich; Viena: Oldenbourg.
- Martín - Barbero, J. (1987): De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía. México, D.F.: Ediciones G. Gill.
- Martín - Barbero, J.M. (2003): Oficio de cartógrafo. Travesías Latinoamericanas de la comunicación en la cultura. México, FCE.
- Negt, O. y Kluge, (1993[1972]): Public Sphere and Experience. Toward an Analysis of the Bourgeois and Proletarian Public Sphere. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Pinto, J. (2000): “De proyectos y Desarraigos: la sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914)”. Ponencia presentada al 19 Congreso Internacional de Ciencias Históricas. Universidad de Oslo, 6-13 agosto.
- Romero, L.A. (1990): “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en VV.AA.: Propositiones No 19. Santiago: Ediciones SUR. Pgs. 268 – 278.
- Romero, L. A. R. R. (1997). ¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895 (1ª edición chilena ed.). Santiago de Chile: Ariadna / LOM.
- Santa Cruz A., E. (2010): La prensa chilena en el siglo XIX: Patricios, letrados, burgueses y plebeyos. Santiago: Editorial Universitaria
- Salazar, G. (1985): Labradores, peones y proletarios. Santiago: Ediciones Sur
- Salazar, G. (2003): Ferias Libres. Espacio residual de soberanía ciudadana. Santiago: LOM Ediciones.
- Salazar, G. (1991): Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830 – 1885). Propositiones No 20. Santiago: Ediciones SUR. Pgs. 180 – 231
- Sousa Santos, B. (2005): El Milenio Huérfano. Bogotá: ILSA.
- Sunkel, G. (2016[1984]): Razón y Pasión en la prensa popular. Santiago: ILET
- Thompson, E. P. 2012[1963]: La formación de la clase obrera en Inglaterra. Madrid: Capitán Swing.
- Williams, W. (1980): Marxismo y Literatura. Barcelona: Península.